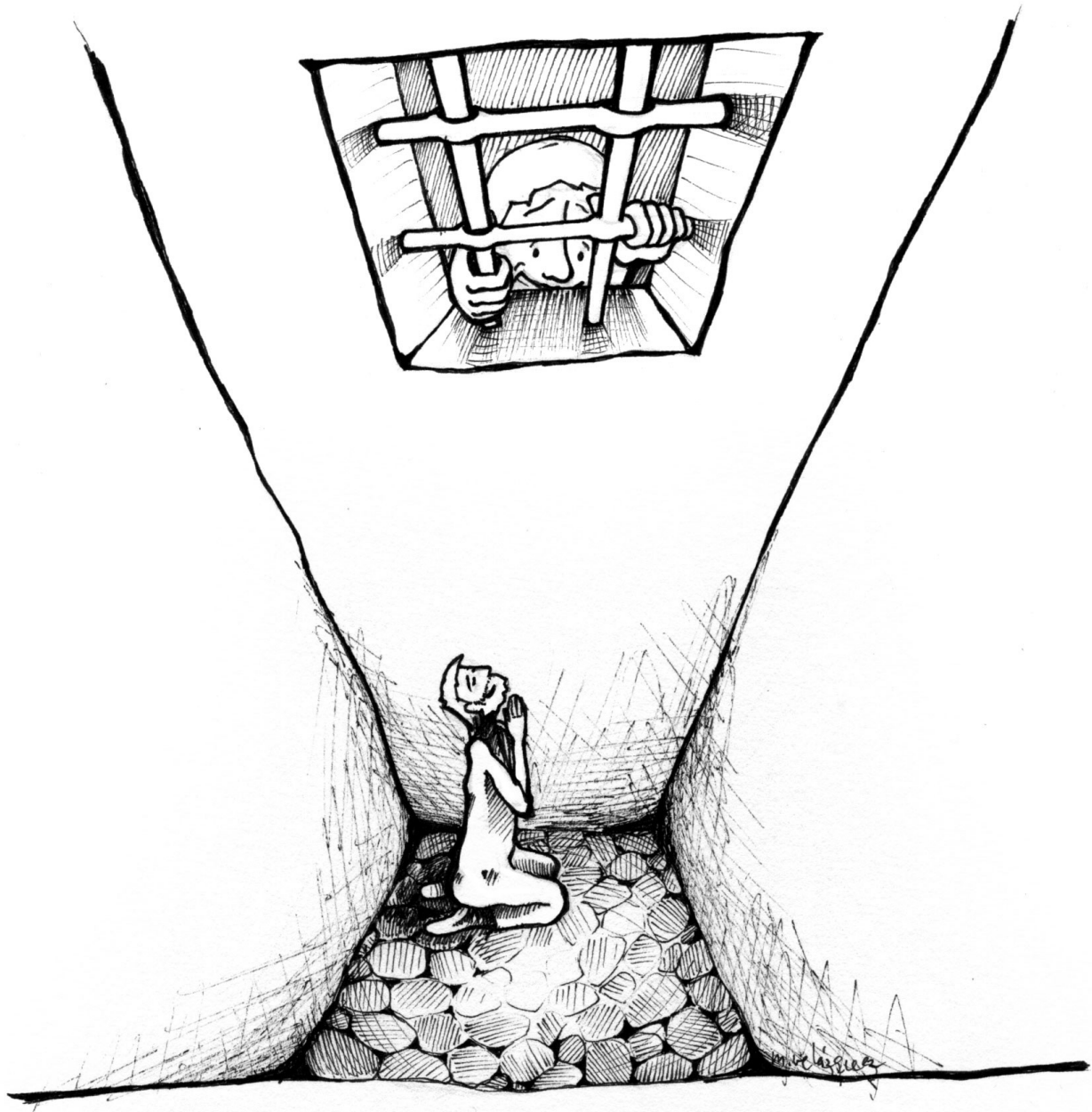


DOMINGO IV ADVIENTO



PRIMERA PAGINA

Jesús siempre me sorprende

¡Qué fácil le hubiera sido anunciarse a bombo y platillo!

Cuando Juan Bautista, estando encarcelado, manda a sus discípulos a preguntarle a Jesús si él era el Mesías anunciado por los profetas, el que ha de venir, o tienen que esperar a otro,... ¿no hubiera sido lo más lógico contestar: “Yo soy”? ¿Alguno de nosotros habríamos dudado lo más mínimo? Bueno, es mucho suponer que todos vosotros sois como yo; quizá más de uno habríais eludido el tentador protagonismo.

Pero Jesús no elude la pregunta, ni se apunta “goles”. Sale de ella como siempre: hablando de Dios; dándole paso al Padre: es el Reino de Dios. Y, ¿qué pasa en él?: que el reinado del amor obra grandes milagros.

Cuando Jesús hace milagros nunca los llama así, sino “signos del Reino”. ¿Qué si yo soy el Mesías? ¡Qué importancia tiene eso mientras mi Padre inaugure su reinado con mi presencia! Solo es un siervo, más que eso, más que Mesías: es hijo; y el amor que les une es mucho más que un título.

Y para más desconcierto se pone a hablar de Juan con respeto y profunda admiración. Poniéndole en el lugar que le corresponde: más que profeta, mensajero de Dios que prepara el camino de aquel que abre el Reino de dios a los hombres.

Solo los patriarcas de Israel habían sido más venerados que los profetas, testigos y voz de Dios.

Cuando Jesús, el Mesías, el hijo de Dios, habla de Juan lo coloca en un lugar elevado e importante.

Rehúye proclamarse Mesías, pero ensalza a Juan como el más grande nacido de mujer. ¿No es una locura?

No obstante añade, para mayor desconcierto, que el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

¿Alguno entiende algo?

Jesús siempre me sorprende y me desconcierta, me descoloca y me hace ahondar en el corazón para encontrar ahí la lógica del amor: “El corazón tiene razones que la razón no entiende”, dijo Pascal.

Quizá desde esa perspectiva lleguemos a comprenderlo tan bien como grandes personas que ya lo han vivido. Decía Vicente Ferrer hablando de su trabajo en la India: “Crees que vienes a salvar al mundo pero lo que vienes es a salvarte a ti mismo”.

Esta es la lógica del Reino: el más pequeño te salva en su amor. Dios ama desde la sencillez y la humildad.

Busquemos ser como Jesús en su lógica: humildes, reconocedores de la virtud ajena y sencillos como los más pequeños del Reino.

DIOS HABLA

ISAIAS 35,1-6a.10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará». Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alegrarán.

SANTIAGO 5,7-10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis hermanos, unos de otros para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

MATEO 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti”. Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Año tras año vuelven a resonar en nuestros oídos los textos de Isaías, oráculos de salvación. Y vuelven a levantarnos los ánimos considerándonos el nuevo pueblo de Israel, vilipendiado por sus enemigos pero siempre renaciendo de sus cenizas. Y vuelve la sonrisa a nuestros labios y brillan los ojos de los que languidecen. En el desierto de nuestras comunidades asistimos estupefactos al rebrotar de las vocaciones creyentes en el ancho mundo. Oímos cada día el testimonio de nuevos mártires (Pakistán, Nigeria, Centro-África...) junto a los que ya fueron (el otro día fue la Beatificación de los 522 mártires del 36 en España). Y suenan las palabras de Isaías por boca de los mártires: “*Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite...*”(v. 4).

Nos cuesta admitir que con tanta frecuencia los profetas clamen justicia, pavor, destrucción... ¡Vergüenza! Pero la realidad supera cada día la ignominia. El pecado del que a veces poco hablamos, tanto personal como social y estructural es una realidad con la que hay que contar cada mañana si no queremos vernos defraudados y echemos la culpa a Dios. Mil veces vivida la historia olvidamos nuestras raíces y vuelve a engañarnos la serpiente primordial que leíamos el día de la Inmaculada.

Por eso resulta necesaria y gratificante la voz del profeta anunciando la presencia del Señor en medio del fracaso. “*Viene en persona, resarcirá, os salvará*” (v 4b). Y es toda la naturaleza la que se transforma en un paraíso (vv 1.2).

¿No estamos asistiendo a uno de estos oráculos de esperanza con la llegada del papa Francisco? Una sonrisa que se expande como la aurora o la primavera, que moviliza a las gentes para encontrarlo y hasta los enfermos y los niños de pecho forman parte de la alegría, los cantos... y la esperanza. *Penas y aflicción se alejarán...Ojalá...!*

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Desde el capítulo cuarto, el autor de la carta de Santiago realiza una serie de denuncias contra las injusticias sociales. Pero es consciente de su incapacidad para remediar la situación social en la que vive. Aún así, quiere consolar y añade un motivo religioso para sobreponerse a la injusticia: también a los ricos, en su soberbia, llegará pronto el juicio de Dios, que hará justicia a los inocentes. Ricos y pobres se presentarán ante el juez, por lo que no hay razón para alimentar sentimientos de venganza o para que uno haga justicia por sí mismo (“Uno solo es el legislador y juez, el que puede salvar y destruir. En cambio tú, que juzgas al prójimo, ¿quién eres?” Sant 4,12). El labrador (mirando el ejemplo de Palestina), debe mirar con resignación la sequía del verano y aguardar a que llegue el tiempo de las primeras lluvias en noviembre, para sembrar sus granos. Después, debe esperar a las lluvias de finales de marzo o principios de abril, que es cuando el grano puede madurar (v. 7).

De la misma forma, los cristianos deben de tener paciencia hasta que el Señor vuelva y haga desaparecer toda miseria. Mientras llega ese día, hay que permanecer firmes y constantes, y no dejarse llevar por la impaciencia y por acciones contrarias a la enseñanza cristiana. Desde que el Señor apareció en la tierra, está próximo su retorno, con el que se establecerá definitivamente su reino de la justicia (v. 8).

Esto que va a suceder es un hecho del que no se puede dudar, aunque no se pueda precisar en el tiempo que debe transcurrir hasta que se haga efectivo (así se recoge en 2Pe 3,4.8-10). Cristo está ya esperando, en su calidad de juez, por eso no debe existir dentro de la comunidad ninguna actitud que pueda considerarse censurable en el día del juicio: el mal humor, las murmuraciones, los juicios, las acusaciones mutuas (“No os levantéis calumnias unos a otros, hermanos...” Sant 4,11) (v. 9).

En este mundo, cada uno debe soportar sus dolores y sufrimientos, y esperar a que el Señor venga en su ayuda. Ejemplo de todo esto son los profetas de la antigua alianza, perseguidos por sus contemporáneos precisamente porque hablaron “en nombre del Señor” anunciando su palabra.

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.2 En la cárcel. Su ubicación es conocida por otras fuentes: Maqueronte, en el noreste del Mar Muerto, donde Herodes Antipas tenía un palacio-fortaleza. **Obras de Cristo.** Con más exactitud: **obras del Ungido**, otra manera de decir **obras del Mesías**. Mesías: transcripción directa del hebreo. Ungido: transcripción del mismo término hebreo pero a partir del griego. **Dos de sus discípulos.** El original no habla de dos, no cuantifica; habla simplemente de discípulos.

V.3 El que ha de venir. Otra manera de referirse al Ungido, al Mesías esperado en el tiempo final.

V.5 Jesús cita Isaías 35,5-6 y 61,1.

V.6 Y dichoso. La presencia de la conexión gramatical **y** une el versículo sexto al quinto. Ello hace que **y** pueda ser traducido **y por eso/ y por consiguiente**.

El que no se sienta defraudado. Correcto. Literalmente: **El que no se escandalice**. En sentido propio, **escándalo** era un obstáculo, una trampa. De ahí su sentido figurado de tropiezo. Escandalizar: ser causa de tropiezo; escandalizarse: sentirse defraudado.

V.7 El desierto. La ribera del Jordán, en el curso inferior de ese río, se encontraba próxima al desierto de Judea y era considerada igualmente como desierto.

V.8 Los palacios. No lejos donde Juan desarrolló su actividad se encontraban los palacios de Maqueronte y de Masada. La referencia a ambos no se les escapó, sin duda, a los oyentes al oír decir a Jesús que **los que visten con lujo habitan en los palacios**.

V.9 Sí, os digo. V.11 Os aseguro. Expresiones utilizadas frecuentemente por Jesús para introducir con autoridad y énfasis aseveraciones auténticas suyas.

V.10 Cita de Malaquías 3,1.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Jesús alteró radicalmente las expectativas de Juan, centradas en la amenaza de un inminente castigo de fuego por parte del que tenía que venir. A Juan no le encajaban las **obras** de Jesús. De ahí su pregunta de autenticidad histórica total y nada teórica: **¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?**

La respuesta de Jesús son dos pasajes de Isaías en los que se habla de curaciones y de proclamación a los pobres de la buena noticia de la salvación. En sus curaciones y en su proclamación Jesús ve el cumplimiento de todo lo prometido por Isaías: en el día último, Dios redimirá y sanará definitivamente a su pueblo. Es revelador en esta respuesta de Jesús el desplazamiento del acento desde su persona hasta lo que Dios está realizando por medio de él.

Como muchos otros, Juan no obtiene de Jesús una respuesta directa sobre quién es él. En lugar de ello, Juan obtiene una lista de los hechos realizados por Dios a través de él, de sus milagros y de su proclamación de la buena noticia a los pobres. Estos milagros y esta proclamación subrayan aspectos notablemente diferentes de los que Juan subrayaba. Mientras éste subrayaba la amenaza del castigo de Dios a Israel, Jesús subraya el empeño de Dios en salvar a Israel.

Y por eso, bienaventurado el que no se sienta defraudado por mí. La forma genérica de la bienaventuranza es un velo delicado que envuelve la intensidad de una petición a Juan a no ver en él un obstáculo que le impida creer.

Y cuando los enviados por Juan ya se han ido, Jesús habla a sus oyentes de Juan. Lo hace de forma directa, viva, a través de un juego de preguntas y respuestas retóricamente animado. Resulta fácil imaginar a Jesús, maestro de sabiduría y forjador de parábolas, absorbiendo la atención de un auditorio asintiente a lo que les decía: Juan no es una persona vacilante; no es un cortesano de vida muelle; es un profeta; ¿un profeta?, **Sí, os digo, más que profeta.** ¿Imaginamos el silencio expectante del auditorio? Lo termina rompiendo Jesús con una cita de Malaquías que habla del mensajero de Dios: éste es Juan, **os lo aseguro, el hombre más grande.** Pero lo es dentro del tiempo de preparación. Hay un tiempo más completo y, en este sentido, más grande: el tiempo del Reino de los cielos.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Con Jesús ha venido definitivamente el Reino de Dios (de los cielos en Mateo). Y caigo una vez más en la cuenta que Jesús habla y se entiende a sí mismo desde el Reino de Dios. Este Reino es su razón de ser y de él deriva lo que Jesús es y significa para mí. De ahí que sea el Reino de Dios a lo que tengo que atender y tender.

Pero, ¿quién es Jesús? La pregunta retorna siempre. Me la hago una y otra vez. Y no porque Jesús me resulte desconocido, sino porque me resulta siempre nuevo, con un poder de atracción y de fascinación inacabable. Jesús es novedad absoluta, persona absoluta y, por lo mismo, nunca aprehensible en su totalidad. En Él hay siempre algo que se me escapa, que me desborda. ¿Qué tiene, pues, de extraño que mi relación con Él pueda a veces ser dialéctica, de tira y afloja, como le aconteció a Juan?

La capacidad que Jesús tiene de sorprender puede llegar a inquietar, a crear perplejidad, a generar dudas. Esa inquietud, esa perplejidad, esas dudas tienen un único origen: la insondable inmensidad y riqueza de Jesús. Pero Jesús transmite una certeza: Él nunca será obstáculo para que yo crea en Él. Jesús jamás defrauda.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

El Evangelio de hoy se articula en torno a dos cosas: quién es Juan el Bautista y quién es Jesús. De hecho podemos dar por probable que la intención de Mateo ha sido la de orientar la relación que el cristianismo primitivo debía mantener con los grupos que, aún después de la muerte y resurrección de Jesús, seguían vinculados al Bautista. De ahí la necesidad de zanjar la polémica acerca de quién era el mayor de los dos, aclarando que Juan es el precursor, pero que el Mesías es Jesús.

Por eso, del texto interesan dos cuestiones: la respuesta de Jesús a los enviados del Bautista y la declaración de Jesús sobre aquél. Respecto a lo primero, el comportamiento de Jesús hace dudar a Juan acerca de si es el Mesías esperado. De hecho las obras de Jesús no producen lo que él esperaba. De ahí su pregunta: ¿Eres tú el que tenía que venir...? Una pregunta a la que Jesús responde remitiendo a unas obras que si bien no cumplen las expectativas de Juan, sí cumplen las Escrituras. En efecto, sus signos, contemplados a la luz de los oráculos proféticos, revelan claramente que él es el Mesías, el que tenía que venir. Él cura al pueblo de sus heridas, enfermedades y carencias, le da vida y anuncia la Buena Noticia a los pobres.

Sin embargo, si bien la respuesta de Jesús orienta a Juan y a los demás, no produce adhesiones generalizadas. No todos están de acuerdo con su estilo de vida, con sus obras, con su forma de testimoniar el mesianismo. De ahí que tenga que proclamar: “Y dichoso el que no se escandalice de mí”. Respecto a la declaración de Jesús sobre Juan, consta de tres preguntas destinadas a resaltar no solo el vigor de su carácter y radicalidad de vida, sino sobre todo la grandeza de su vocación profética al constituirse en el precursor del Mesías.

Por tanto, una respuesta y una declaración de Jesús que nos ponen frente a lo que podríamos denominar es constitutivo del Reino. En efecto, de cara a la salvación de Dios, Jesús rompe con todo posible enmascaramiento: el de la pura coartada ética en el trabajo por ese mismo Reino, y el de la falta de coherencia vital en lo que debe ser el hacer según Dios. ¿De qué estamos hablando? Pues de que el Reino que Jesús trae y que nosotros debemos seguir construyendo no es ni una mera obra de justicia, ni tampoco un cometido que pueda obviar la transformación y auténtico cuidado personal.

Juan esperaba de Jesús gestos justicieros, en cambio éste le presenta gestos liberadores: curar, sanar, reconciliar. No se trata de obras que no atiendan a la justicia, pero sí son obras que están más allá de la misma. Claro que es necesario luchar con firmeza y tenacidad contra toda forma de injusticia y opresión, desenmascarando los mecanismos sociales que las generan. Pero ello no es suficiente para liberar a los hombres y mujeres y hacer surgir el Reino de Dios. Este no puede ni debe quedar agotado en el mero planteamiento de los reformismos humanos por buenos que estos sean. Los gestos liberadores de Jesús, los que hoy el mundo nos reclama, son los que vienen cargados de ternura y ofrecen renovados horizontes de sentido a las personas. Solo éstos anuncian y hacen presente el Reino.

Sobre la cuestión de la transformación y el cuidado personal, sin duda la cuestión que menos hemos sabido cultivar en nuestra tradición religiosa, puesta en relación con el Reino toca con aquellos aspectos que hacen a la coherencia vital. Precisamente los que Jesús ve y alaba del Bautista. Pero observemos que no son gestos al margen de la duda o el fracaso. Precisamente estas son las dos experiencias que vive el Bautista cuando manda a preguntar a Jesús si él era a quien esperaban. ¿Qué significa esto? Pues que la coherencia necesaria para el adelantamiento del Reino no se funda en cuestiones ideológicas, mentales. Su centro está en otro sitio, en el corazón. En ese ámbito que si bien estará siempre preñado de incertezas e incertidumbres, es el centro de sabiduría al que Dios se dirige cuando nos busca y el centro por el cual, aún cuando nuestros ideales y esperanzas estén desvirtuados, el mismo Dios, en Jesús, nos puede seguir elogiando.

Ni pura ética ni pura ideología resumen la respuesta y la declaración de Jesús de hoy. Que en este tiempo de espera, de preñez, sepamos como Iglesia re-significar entonces el sentido de estas exigencias. Que sepamos en definitiva contribuir a que el Reino cobre sus verdaderos sentido y fuerza.

SERGIO LÓPEZ
sergio@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. (Mt 21, 5)

Preguntas y cuestiones

Esta es la constitución de Jesús, estos son sus principios programáticos, para esto viene al mundo. Nosotros nos llamamos seguidores suyos. ¿Estoy dispuesto a continuar con su obra? ¿Puedo decir “amén” a estas palabras que Jesús toma de Isaías? En definitiva, ¿puedo llamarme seguidor de Jesús? ¿Mantengo esta esperanza en mi vida? ¿Transmito a quienes me rodean esta esperanza?

PARA LA ORACION

Señor, Dios nuestro, que quieres que tu pueblo se alegre por la próxima venida de tu Hijo; ayuda a todo el que sufre en este mundo; alivia la situación de los más desfavorecidos; consuela a los tristes;

sana a los enfermos; manifiéstate a los que te andan buscando en la justicia, en la paz, en el amor; y otorga a todos la alegría en esta vida y la felicidad en la vida eterna.

Al presentarte estos dones, te presentamos también nuestras luchas; nuestras victorias y fracasos; nuestras alegrías y los problemas que nos la roban. Que al convertirse en sacramento de salvación, nos hagan sentir en verdad los efectos de tu liberación.

En verdad es justo darte gracias por todo, Señor. Nunca podemos agradecerte lo suficiente el habernos llamado a la existencia, el haberte dado a conocer a nosotros, el don de la encarnación de tu Hijo Jesucristo y el regalo del conocimiento del Evangelio y de la respuesta de nuestra fe. Por eso, porque has sido grande con nosotros y estamos alegres, te alabamos y te bendecimos con los santos y con todos los coros celestiales.

Por tu gracia y tu benevolencia nos has alimentado, Padre, con el pan y el vino de la Nueva Alianza. Haz que ellos sean el alimento que nos dé la fuerza de permanecer en pie en todos los momentos de nuestra vida y los que nos hagan sentir la alegría de tu continua presencia.

LA MISA DE HOY

SALUDO

Hermanos, la alegría, el amor y la paz de Dios nuestro Padre, de Jesucristo el Señor y el Espíritu Santo estén siempre con vosotros.

ENTRADA

Queridos amigos, nos acercamos de nuevo a la mesa que Dios nuestro Padre nos prepara para celebrar el misterio del amor solidario de Jesucristo el Señor, muerto y resucitado por todos nosotros.

Este es el tiempo de la esperanza, de una esperanza que se apoya en la presencia del Hijo de Dios hecho hombre, entre nosotros. Una esperanza por lo tanto, que no es vana, porque Dios cumple sus promesas. El nos ha hecho saber que nos quiere vivos, compartiendo su vida; por eso nosotros, mientras llega esa plenitud que sólo El nos puede dar, debemos trabajar para que este mundo vaya participando de esa vida que El nos da a manos llenas.

ACTO PENITENCIAL

-Tú, luz de los hombres, que nos guías por la vida para alcanzar el amor de Dios nuestro Padre. *Señor, ten piedad.*

-Tú, enviado del Padre, que nos enseñas que el bien es más fuerte que el mal y nos llamas a confiar en el triunfo final. *Cristo, ten piedad.*

-Tú, que te has hecho nuestro compañero de camino para que andemos por la vida con paz, con alegría y esperanza. *Señor, ten piedad.*

LECTURA PROFÉTICA

Leemos a continuación la descripción que hace el profeta Isaías de la intervención de Dios en la historia, transformando radicalmente la vida de los hombres, haciendo justicia a los desheredados de la tierra, trayendo alegría y gozo para todos y alejando la pena y la aflicción.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 145)

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos.

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Ven, Señor, a salvarnos.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ven, Señor, a salvarnos.

LECTURA APOSTÓLICA

El Señor vino un día entre nosotros, y volverá en plenitud; pero entretanto sigue haciéndose presente día a día entre nosotros, en la Eucaristía, por medio de su Palabra, y a través de aquellos discípulos suyos que deciden poner su vida al servicio de Dios y de los hombres.

LECTURA EVANGÉLICA

Juan Bautista había recibido de Dios la misión de preparar la venida del Mesías; ahora manda una embajada para saber si Jesús es el esperado, y la respuesta que recibe no deja lugar a dudas: los ciegos ven, los cojos andan, a los pobres se les anuncia la buena noticia... sólo Dios se preocupa así de los hombres que sufren.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Mientras esperamos la llegada gloriosa de nuestro Salvador Jesucristo, que vino a anunciar la buena noticia a todos los que sufren, imploremos la misericordia de Dios, diciendo: *Ven, Señor, Jesús.*

- Para que la Iglesia acompañe siempre el anuncio de la buena noticia con acciones liberadoras. *Oremos.*
- Para que el Señor libere a los oprimidos, conceda pan a los hambrientos, cuide con amor a los enfermos y abandonados, y nosotros colaboremos en todas estas tareas. *Oremos.*
- Para que mantenga firme nuestra fe en los momentos felices y nuestra esperanza en los momentos amargos. *Oremos.*
- Para que nuestra comunidad (parroquial) sea un fiel reflejo del amor que Cristo vino a traer al mundo. *Oremos.*

Oremos: Te pedimos, Padre, que tu bendición descienda abundante sobre tu pueblo, para que se alegre con la venida de tu Hijo y crezca en la fe y en la esperanza. Por JCNS.

DESPEDIDA

Este domingo de alegría, transmitamos a quienes nos rodean el gozo de sentirnos tan queridos por Dios que nos envía a su Hijo para nuestra salvación.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Qué alegría cuando me dijeron; Preparemos los caminos* (disco “Nuevos cantos de Adviento y Navidad); *Ven, ven, Señor, no tardes.*

Acto penitencial. *Señor, ten piedad* (disco “12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI”).

Salmo. *Ven, Señor, ven a salvarnos*; LdS.

Aleluya. *Aleluya, amén* (de Deiss).

Ofertorio. *La Virgen sueña caminos* (disco “Preparad los caminos”).

Santo. De Palazón.

Comunión. *Señor, ven a nuestras almas; Mi alma espera en el Señor* (de Manzano); *Tened encendida la lámpara* (disco “Nuevos cantos de Adviento y Navidad”).

Final. Música instrumental.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net